

«Estamos ante el desmantelamiento del sistema público de servicios sociales»

Los trabajadores sociales denuncian la dura situación con motivo de su día internacional

ZARAGOZA. Muy preocupados, pero volcados en buscar soluciones. Así están los trabajadores sociales aragoneses que hoy celebran su día internacional bajo el lema 'Promover la igualdad social y económica'. Estos profesionales, que ven día a día cómo está afectando la crisis a los ciudadanos, quieren hacer una denuncia coincidiendo con esta fecha: «Estamos ante el desmantelamiento del sistema público de servicios sociales que puede provocar una gran fractura social y grandes desigualdades».

Con esta frase tan contundente describe la presidenta del Colegio Profesional de Trabajadores Sociales de Aragón, Irene Gállego, la situación que están viviendo, sobre todo, los servicios sociales de base. «Estamos sufriendo un cambio total del modelo, asistimos a la destrucción de los servicios sociales públicos basados en la universalidad y en los derechos subjetivos», insiste Gállego, arropada por la secretaria del colegio, Pilar Serrano.

Ambas, con una experiencia profesional de más de 20 años, han visto cómo su trabajo evolucionó del «padrón de beneficencia» a un sistema universal, basado en la prevención, concienciación y la inserción, en el que, además, Aragón fue una de las comunidades pioneras en cuanto a la descentralización de estos servicios. Ahora, lamentan, «estamos volviendo a la beneficencia y a las formas más asistencialistas de trabajar».

Entre otras cuestiones, hablan del parón en la ley de la dependencia y sus efectos colaterales. «Se había avanzado mucho con esta ley que era para todo el mundo, no solo para los pobres, pero ahora tristemente vemos que vamos hacia atrás», se queja la secretaria del Colegio.

La presidenta, por su parte, denuncia que «los servicios sociales se ven como un gasto, no como una inversión» y recuerda a las administraciones que «por cada millón de euros que se invierte en dependencia se crean treinta puestos de trabajo».

Los retrasos en el cobro del Ingreso Aragonés de Inserción o la imposibilidad de estos profesionales de hacer un trabajo comunitario de prevención por la avalancha de ciudadanos que acuden en busca de su ayuda, entre otras cosas, han hecho que se haya incrementado en un 250% la demanda de los servicios de estos trabajadores, la puerta de entrada a los servicios sociales.

A sus oficinas, en los centros municipales, cada vez llegan más personas desesperadas que hasta hace muy poco tiempo vivían de forma normalizada. Irene Gállego es clara: «Nos puede tocar a cualquiera. Te puede venir al despacho tu vecino de enfrente. Se agota la prestación, el apoyo familiar y, cuando llega el momento del desahucio, caes en la exclusión social». Y esa, aclara, es la situa-

ción crítica, porque «la pobreza se arregla con dinero, pero la exclusión no», sentencia antes de añadir que «a nosotros nos llega lo residual del resto de los sistemas de protección, algo que hace que el nuestro se debilite».

A pesar de los recortes y de la falta de recursos, Gállego se muestra optimista y con ganas de

trabajar porque, dice, «tenemos que sacar lo mejor de nosotros y volver a la esencia original del trabajo social».

Un sector castigado

Aunque los trabajadores sociales se encargan de solucionar muchos problemas de los ciudadanos, ello también están sufriendo

los duros efectos de la crisis. Muchos se han quedado sin trabajo en la administración (programa contra el chabolismo, en el Instituto Aragonés de la Mujer, orientadores laborales del Inaem...) o en las entidades sociales, que han tenido que prescindir de empleados porque les han recortado las subvenciones y los convenios y

no pueden pagarles. Las residencias de ancianos, que ya no abren más camas concertadas y han perdido a muchos clientes por la situación económica de sus familias, también están prescindiendo de profesionales de este sector.

Se calcula, según datos de titulados, que en Aragón hay unos 4.000 trabajadores sociales, aunque muchos no ejercen su profesión en estos momentos. De estos, 1.132 están colegiados, algo obligatorio en el caso de los que hacen intervención en el ámbito privado. Dentro de este último grupo hay 406 desempleados. Y esta cifra, como ocurre en todos los sectores, tristemente sube cada día que pasa.

BEATRIZ VIDAL

EN LA CIUDAD | TERESA VINÓS TRABAJA EN EL CENTRO MUNICIPAL DE TORRERO, EN ZARAGOZA



Teresa Vinós, en su despacho del centro de Torrero. ASIER ALCORTA

«A veces, cuando me piden ayuda, lo único que puedo hacer es llorar con ellos»

ZARAGOZA. Con sus 25 años de experiencia, Teresa Vinós es una de las veteranas en los servicios sociales de base del Ayuntamiento de Zaragoza. Ya vivió la crisis de 1993, pero asegura que nunca había visto nada igual a lo que ahora está pasando.

Desde mediados del año pasado no dejan de pasar por su despacho personas que tenían una situación normalizada y que ahora están desesperadas. Como ella, sus compañeros de los centros municipales zaragozanos atienden a una media de 15 usuarios al día.

«Estamos desbordados por una avalancha de gente que acude a nosotros porque somos la única puerta abierta que les queda», dice con tristeza. Explica que van a los centros municipales cuando agotan las prestaciones y los subsidios del Inaem. Por ello, se han quintuplicado las peticiones de ayudas de urgencia del Ayuntamiento.

Causas de la saturación

La situación se ha agravado, apunta, «porque el Ingreso Aragonés de Inserción (IAI) está totalmente bloqueado desde hace un año». «Tramitamos las solicitudes y aunque cumplan los

requisitos, la respuesta de la DGA tarda ocho meses en llegar», insiste.

A ello se suma el parón en la ley de dependencia y la reducción de las prestaciones a los cuidadores familiares. «Lo único que se está moviendo un poco es el tema de las plazas residenciales públicas, que son otorgadas a grandes dependientes con muy poca esperanza de vida».

El alto número de niños que se quedaron sin becas de comedor y de libros, los recortes en las prestaciones sanitarias, los desahucios... «Todo lo estamos absorbiendo en los centros municipales», denuncia.

Allí les pueden gestionar ayudas de urgencia que son puntuales, pero no pueden solucionar todos sus problemas ya que, admite, «no tenemos tanta capacidad». Teresa se emociona al decir: «A veces, cuando me piden ayuda, lo único que puedo hacer es llorar con ellos».

Esta trabajadora social alerta de que algunas de las personas que peor lo están pasando «están somatizando sus problemas», dando lugar a depresiones muy graves y otras enfermedades.

B. V. M.

EN EL MEDIO RURAL | PILAR SERRANO EJERCE DESDE 1985 EN EL AYUNTAMIENTO DE TAUSTE



Pilar Serrano trabaja en Tauste y sus barrios. HERALDO

«La pobreza en los pueblos aparentemente no se ve, hay más apoyo familiar»

ZARAGOZA. Comenzó a ejercer como trabajadora social en el Ayuntamiento de Tauste en 1985 y allí sigue, al pie del cañón. Pilar Serrano conoce como nadie la evolución de los servicios sociales públicos de base, su esplendor y ahora su decadencia por los recortes.

Recuerda cómo en los años ochenta se crearon los servicios sociales de base y la llegada en 1990 del plan concertado, que sustituía a una ley y que implicaba a todas las administraciones, además de facilitar la financiación de estos servicios.

Junto a una educadora, se encarga de atender las necesidades sociales de unas 8.000 personas de esta localidad y sus barrios. Su trabajo abarcaba desde el nivel comunitario de prevención y concienciación hasta la gestión de las ayudas a domicilio, el centro de día de mayores, los programas para evitar el absentismo escolar o el fomento del asociacionismo que tanta fuerza tiene en los pueblos.

Pero, dice, «las cosas han cambiado». «Lo que más tiempo me quita es la atención directa, individualizada», asegura antes de añadir que antes dedicaba mucho más tiempo a la atención in-

tegral de las familias. «Ahora, atiendes lo más urgente», añade.

Su trabajo en el medio rural es muy diferente al que realizan los colegas de las ciudades. Tiene sus pros y sus contras. «La pobreza en el medio rural aparentemente no se ve porque hay mucho apoyo familiar y vecinal», afirma. No obstante, explica, «hay menos recursos institucionales y hay que movilizar más lo local».

Los ayuntamientos de los pueblos más grandes tienen sus propios recursos y los pequeños deben conformarse con lo que les llega de las comarcas.

Atención a los inmigrantes

Pilar Serrano asegura que su zona de acción «la población inmigrante es la que peor lo está pasando» en estos momentos de crisis en el que las cifras de desempleados se disparan. La razón, «partían de unas condiciones peores».

Esta trabajadora social lamenta, sobre todo, el paso atrás que se ha dado en cuanto a la aplicación de la ley de dependencia y que en el caso de los pueblos, sobre todo, afecta a los cuidadores familiares.

B. V. M.